

Las playas y la historia

JOSÉ M. DE LA PEÑA OLIVAS (*)

RESUMEN En ocasiones nos suponemos que el fenómeno del veraneo y de los usos que hoy en día se le dan a las playas es muy reciente; pero esta idea está bastante lejos de la realidad. En este artículo se muestra una visión rápida de los usos lúdicos que se le han dado a las playas a lo largo de la historia.

BEACH AND HISTORY

ABSTRACT *Sometimes we assume that the phenomenon of the summering and the uses that nowadays occur him to beaches is very recent; but this idea is enough far from the reality. In this article is a fast vision of the playful uses that have occurred him to beaches throughout history.*

Palabras clave: Historia de las playas.

Keywords: History of the beaches.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando, para el Congreso Internacional de Ingeniería de Costas de 1996 que se celebró en Orlando en Estados Unidos de América, se realizó una publicación, sobre la historia: “Coastal Engineering History”, publicado por el ASCE. (“American Society of Civil Engineers”), escrita por las más importantes celebridades, todas ellas, inevitablemente, se sesgaron al aspecto portuario o de clima marítimo. A los autores y a los que nos dedicamos, de una forma u otra, al mundo de la ingeniería costera, si alguien nos preguntara desde cuando se utiliza la playa para los usos que hoy en día se le asigna, la respuesta seguramente sería que no muchos años atrás, no más allá del siglo XIX: antes eran lugares olvidados, salvo para el uso portuario o pesca; Pero, ¿eso es cierto?

Cuando en la actualidad se tiene un control exhaustivo de la evolución de la playa; sus zonas erosivas y acumulativas; de los usos de la franja costera; de las leyes que rigen sus formas... Resulta chocante esa respuesta tácita, y que nadie haya tenido la curiosidad de indagarlo. Pero, cuando se lee a los clásicos griegos y romanos, y se imbuje uno en el mundo antiguo, se tiene grandes dudas sobre esa afirmación. En este artículo doy unas breves pinceladas a la historia de la playa y sus usos, para que cuando lleguemos con la sombrilla y bañador a colocar nuestro chiringuito particular en la arena y nos zambullamos en el mar, nos demos cuenta que esa costumbre, como muchas otras, es mucho más antigua de lo que nos creemos.

2. FUNCIONES DE LA PLAYA EN LA HISTORIA

Las funciones que hoy en día se le asignan a una playa son harto conocidas; pudiéndose reproducir lo que sobre ellas se

vierte en las “Directrices sobre actuaciones en playas” de la Dirección General de Sostenibilidad de la Costa y del Mar, en la que tuve la oportunidad de participar en su elaboración técnica (Peña y Sánchez, 2008):

“...La playa como franja que delimita la tierra del mar y está sometida a los dos medios, tiene tres funciones básicas en el territorio:

1. Defensa de costa.
2. Hábitat para la flora y fauna silvestres.
3. Zona de esparcimiento y uso público social.

Como defensa de costa, se espera de la playa que ante los embates del mar, se modele de tal forma que absorba la energía del oleaje sin llegar a alcanzar nunca los bienes existentes en su trasdós.

Como hábitat para la flora y fauna, la playa en sus diferentes zonas, seca, húmeda y sumergida, posee un importante valor ecológico que hay que preservar y, en su caso, recuperar.

Como zona de esparcimiento y uso público, la playa debe formar un área para el disfrute y bienestar de la población, tanto en estaciones estivales y vacaciones como diariamente, especialmente en zonas urbanas...”

Pero podríamos preguntarnos: ¿siempre ha tenido estas tres funciones? La respuesta no es difícil; pudiéndose analizar una a una las funciones actuales e indagar si tenían este mismo cometido o se le asignaba alguna función más. Si comenzamos por la función dada a la playa como “defensa de costas”, desde un punto de vista aséptico es invariable lo largo del tiempo; pero a ello habría que añadir que la apreciación y riesgo humano de vivir junto al mar eran distintos: ellos no concebían la erosión o acreción de la costa como un riesgo o catástrofe; lo entendían como hechos naturales y solamente lo tenían en cuenta para las dificultades de sus acciones, como la navegación, ejemplo de ello es el comentario de Polibio (IV, 13, 5) sobre el delta del río Danubio:

(*) Doctor Ingeniero de Caminos Canales y Puertos. Coordinador Técnico Científico del área de Estudios de Costas del Centro de Estudios de Puertos y Costas del CEDEX, Ministerio de Fomento.



FIGURA 1. Funciones asignadas a una playa en la actualidad (Peña y Sánchez, 2008).

“...Pues la desembocadura desde Europa el Danubio por muchas bocas en el Ponto [*mar Negro*], ha formado al frente un banco de casi mil estadios [*1 estadio = 184 m; 184 km*], distantes de tierra un día de camino. Este cúmulo crece diariamente con el cieno [*sedimento*] que arrojan las bocas de los ríos, contra el cual suelen varar [*encastrar*] de noche los navegantes estando en alta mar y cuando menos lo piensan...”.

Por tanto, el estado acumulativo o erosivo de una costa lo admitían como una situación y evolución natural; además; y salvo en situaciones puntuales, como en Tiro o Cartago, no habían intervenido sobre el medio para alterar las transformaciones naturales, como hoy en día se hace y ha hecho con bastante frecuencia. Pero, además, vivir o asentarse en el litoral conllevaba un riesgo añadido al natural y era el pirateo, como así nos lo ha transmitido Tucídides (I, 7):

“...pero las antiguas [*ciudades*] a causa de la piratería, ya de las islas, ya las del continente, fueron edificadas tierra adentro, lejos del mar...”.

Tanto antes como ahora, las playas han sido la casa de multitud de especies, manteniendo casi inalterable la función de la playa como hábitat de flora y fauna. Entonces no existía tanta presión sobre el medio litoral como para alterarlo tan significativamente como hoy en día existe. Por tanto puede suponerse la función de hábitat de la playa como inalterable con el tiempo.

La playa, entonces como hoy, se usó como zona de varada de embarcaciones; como la utilizaron los aqueos dirigidos por Menelao contra Troya; pero, además, servía para implantar una instalación portuaria, como así lo podemos leer en Vitruvio (V, 13,4) al hablar de los puertos:

“...Pero si no hubiera un lugar naturalmente apropiado para proteger los navíos durante las borrascas, parece que



FIGURA 2. Representación de la costa y de un puerto en un fresco procedente de Pompeya, casa de la Fontana Piccola, fotografiado por Isaac Moreno (ver faro a la derecha de la bocana).



FIGURA 3. Puerto y playa romano, en un fresco hallado en Estabía (Museo Arqueológico Nacional de Nápoles).

debe procederse de este modo: si no hubiese en aquel lugar un pico que constituyera un abrigo contra las tempestades, sino que sólo por una parte hubiera una playa apropiada, entonces es preciso levantar del otro lado con ayuda de mampostería, espolones [*pilotes*] o escolleras que lleguen a formar un puerto cerrado...”.

La tercera de las funciones asignadas a una playa, uso lúdico, de recreo y esparcimiento, parece, o da la sensación, que es muy reciente, al menos de la forma que hoy en día se le da. Pero cabría preguntarse, como en la introducción hemos hecho, si ¿ha sido siempre así? o en realidad el fenómeno de veraneo playero es muy reciente. La respuesta a esta pregunta es el motivo fundamental, o tal vez la excusa, de este artículo y que intentaré ir respondiendo párrafo a párrafo en los apartados siguientes.

3. USO DE LA PLAYA EN LA HISTORIA

Cuando se inicia el verano, una vorágine de personas toman, sombrilla en ristre, el camino de la playa. Esa emigración estival, hoy en día masiva y casi obligada si queremos decir que hemos veraneado como “Dios manda”, cada día dura menos: Hoy, en muchas ocasiones, una semana; el más afortunado, quince días; y, ya casi impensable, un mes. Pero no hace muchos años, siempre en nuestro propio recuerdo, el veraneo era de un mes. Esta monótona costumbre de veraneantes invadiendo y disfrutando de las playas en una espiral que ha ido en aumento a lo largo de los años. En realidad el “boom” turístico y la ocupación del litoral de la manera masiva que conocemos hoy en día, comenzaron en este país en los años 50 del pasado siglo.

En aquel tiempo se acababa de salir del racionamiento y la gente volvía a respirar. Entonces el “recatamiento moral” obligaba en algunas playas, como en la de Baños del Carmen en Málaga, a crear barreras artificiales que separasen a hombres y mujeres en el uso y disfrute de la playa y hoy en día en un estado lamentable, en espera de su remodelación y rehabilitación.



FIGURA 4. Benidorm en los años 90 del pasado siglo.

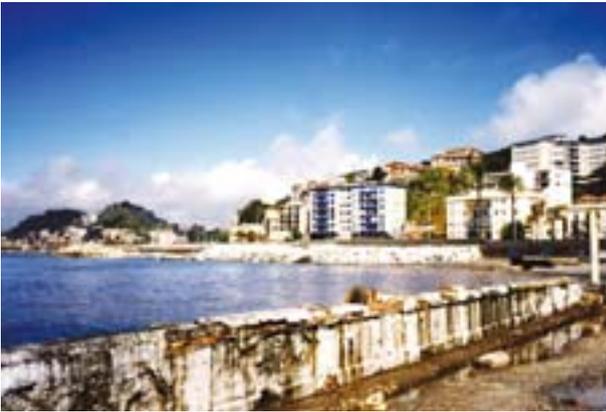


FIGURA 5. Playa de Baños del Carmen en Málaga en su estado actual, donde en los años 1960s todavía existía en la playa barrera para separar a mujeres y hombres.

Todavía, en aquellos momentos se conservaban restos de las antiguas tradiciones del veraneo antes de la Guerra Civil Española; solamente apto para las clases acomodadas y media altas. Entonces los centros de veraneo, también diferentes, eran las plazas del norte como San Sebastián, Santander o Gijón y algunas del litoral mediterráneo como Alicante, otras que obedecían a un turismo más local como la Malvarrosa en Valencia, Boenidorn o las Villas de Benicásim. En el sur eran muy esporádicas, destacando Cádiz que poseía el precioso balneario de la Caleta, o Málaga con la Malagueta.

Fue en aquellas ciudades donde se hicieron las primeras infraestructuras costeras: como los paseos marítimos de Gijón, Santander o San Sebastián y se realizaron las primeras obras de acondicionamiento de playas, como las del barrio de Gross en San Sebastián.



FIGURA 6. Guía turística de Santander de la época de la II República Española.



FIGURA 7. Plano turístico de Santander de 1933.



FIGURA 8. Playa de Benidorm en 1930 (postal de la época).



FIGURA 9. Construcción del paseo marítimo del Sardinero (postal de la época).

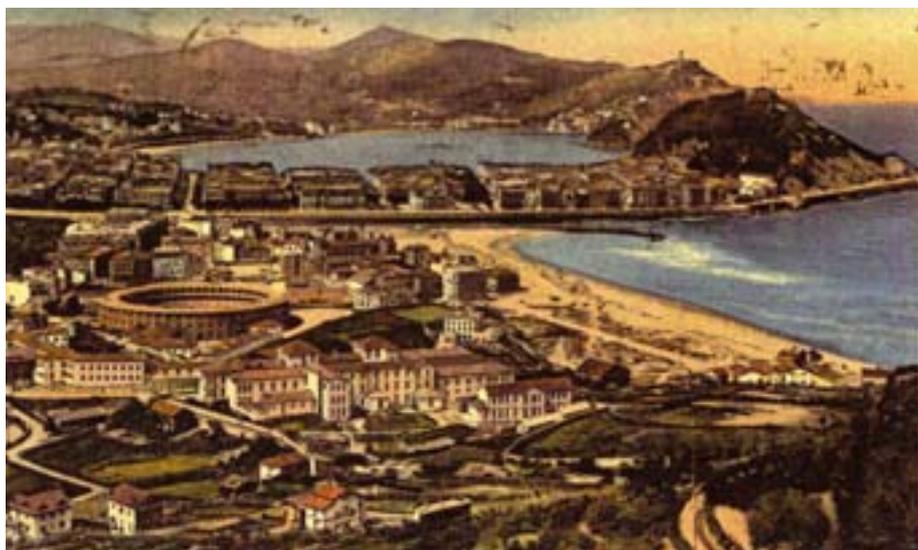


FIGURA 10. Playa de la Zurriola en el barrio de Gross en San Sebastián, tras la construcción del primer espigón curvo que se construyó en ella (postal de la época).



FIGURA 11. Pintura de 1925 de mi tío Juan, de una playa junto a Bilbao.

Entonces, solamente la población acomodada del interior y costa iban a veranear a la playa; especialmente en núcleos cercanos a las grandes ciudades como Plenzia, junto a Bilbao, donde Galdós escribe que veraneaba Jacinta, y él mismo lo hacía en la cercana Santander, donde tenía una casa en el paseo que lleva su nombre, o las Villas de Benicásim, donde lo hacía Blasco Ibáñez, Fuenterrabía, hoy Hondarribia, o Suanes. También la gente que vivía en núcleos cercanos a la costa disfrutaba de la playa, construyéndose transportes públicos para llegar hasta ella como el famoso “tranvía de la Malvarrosa” en Valencia.

Los reyes también veraneaban en la playa. Así lo hizo Alfonso XIII que tanto pasó su temporada estival en San Sebastián como, posteriormente, en Santander, donde el cabildo le construyó un suntuoso palacio en la península de la Magdalena para atraer a la corte en el verano a la capital cántabra, en la que había veraneado también Amadeo I, el año de su



FIGURA 12. Playa de Suanes en la primera mitad del siglo XX (postal de la época).



FIGURA 13. Playa de La Concha de San Sebastián a comienzos del siglo XX, donde estaba la residencia veraniega de Isabel II (postal de la época).



FIGURA 14. Gran playa de Biarritz a comienzos del siglo XX, donde veraneaba Napoleón III y Eugenia de Montijo (postal de la época).

reinado, acondicionándole unas estancias en Aduanas, y según Galdós relata: "... de la caseta real al lado de Piquio, salió Su Majestad con dos amigos al recreo de su baño..." (*Episodios Nacionales, serie final, Amadeo I*).

Pero el primer monarca, más bien la primera monarca, en elegir la costa y playa para pasar su temporada veraniega fue Isabel II que optó por San Sebastián para trasladar su residencia en el periodo estival y fue entonces, probablemente, cuando se generalizó el veraneo en la costa de la aristocracia y las clases acomodadas. Y así, en la revolución de septiembre de 1868, conocida como la "Gloriosa", Isabel II que había prorrogado su estancia en la capital donostiarra, solamente tuvo que cruzar el río Bidasoa, y trasladarse a Biarritz donde Napoleón III y Eugenia de Montijo la acogieron en su residencia veraniega.

Isabel II había nacido en Madrid en 1830 y entonces la familia real veraneaba en el campo, concretamente en el Palacio de La Granja, donde el 29 de septiembre de 1833 murió Fernando VII, siendo éste el lugar de descanso estival de sus antecesores, como así escriben Breñosa y Castellarnau (1884) en el inicio de su "Guía y descripción del sitio de San Ildefonso":

"Los Reyes de Castilla... solían habitar el palacio construido en el pueblecillo de igual nombre [*Valsain*] durante ciertas temporadas de verano, para entregarse aquel higiénico y honesto ejercicio, libre el ánimo de los cuidados y preocupaciones que lleva consigo la gobernación del Estado..."

Podríamos suponernos que la aventura del turismo veraniego en la costa se diluye en el tiempo anterior a la segunda



FIGURA 15. Palacio de La Magdalena en Santander, construido por el Ayuntamiento de la ciudad para que veranease allí Alfonso XIII.

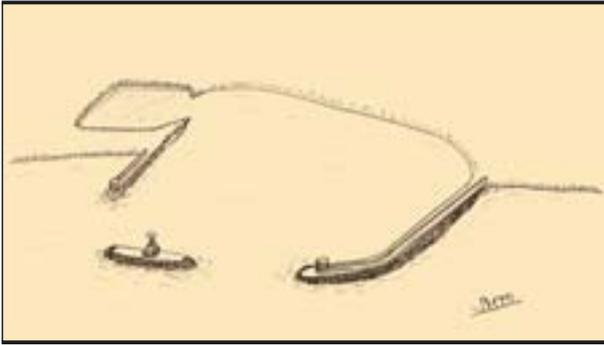


FIGURA 16. Dibujo de las obras exteriores del puerto de Centum Cellae, comenzado a construir por Trajano y finalizado por Antonino Pío.

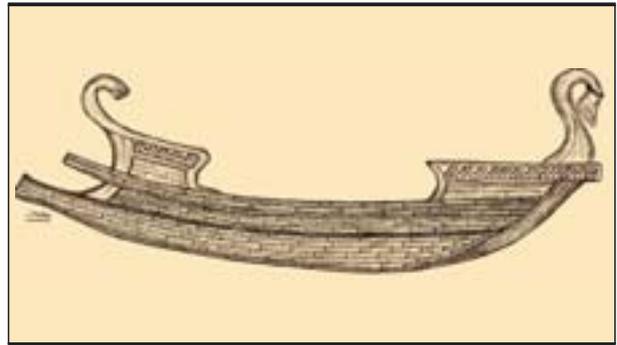


FIGURA 18. Dibujo de un barco romano de recreo, según un relieve de la época.

mitad del siglo XIX; permitiéndoselo únicamente los reyes y su corte, y la propia aristocracia en sus casas de campo, no utilizándose la costa y, en particular, las playas para su esparcimiento, que únicamente se usaban por la población local. Pero si nos alejamos en el tiempo, esta afirmación resulta dudosa, ya que en devenir de la lectura de los clásicos romanos y griegos se impregna otra sensación muy distinta, que no sé si seré capaz de transmitir con esos datos y conocimiento que nos legaron en sus libros desde Homero hasta Marco Aurelio. Siguiendo la cronología “marcha atrás”, primero me ocuparé del veraneo romano y, posteriormente el uso que entonces y en tiempos más remotos se le daba a la playa. Finalmente, aunque parezca fuera de contexto, trataré sobre la existencia de autoridades que entonces estaban encargadas de la costa y la playa.

4. VERANEO EN EL PERIODO ROMANO

La historia de Roma que nos han contado está llena de guerras, invasiones, intrigas y ejércitos. Difícilmente encontramos referencias a obras públicas (Peña, 2005 y 2006), pero de todas ellas las referencias menos frecuentes son aquellas que hablan de faros, y aún se encuentran menos que traten de las playas y su uso. Solamente he hallado datos en muy pocos escritores clásicos romanos y griegos como: Homero, Apolonio de Rodas, Tito Livio, Plutarco, Tácito, Suetonio, Marco Aurelio,

Plinio, y en especial en Plinio El Joven. Aún así podemos hacernos una idea, aunque vaga y general, del uso de las playas y el veraneo en Roma.

Los comienzos de la historia de Roma fueron duros, y más aún de su república. Entonces el verano se dedicaba especialmente a guerrear y el invierno para labores del hogar. A medida que la sociedad romana fue creciendo, todo ello cambió: el ejército era profesional y las guerras estaban lejos de Roma que se mantenía tranquila y pacífica. La vida intensa y la riqueza acumulada merecían un descanso veraniego, pero ¿cuándo se comenzó a veranear? es difícil de saber. Aunque se puede deducir indirectamente por la evolución de los puertos italianos en la fachada marítima del mar Tirreno en aquel periodo: La expansión primera de Roma fue absorber la propia Italia; con ello entraron en su dominio dos grandes zonas portuarias en el mar Tirreno: La norte etrusca y la sur griega. Hasta la segunda Guerra Púnica estas ciudades y puertos permanecieron, en gran medida, autónomos, con un control municipal y un uso comercial local. El devenir de la guerra citada hizo ver a Roma la conveniencia del control de éste grupo de puertos, convirtiéndose muchos de ellos, como Cosa, en puertos de pesca, dejando el control comercial a puertos emergentes como Ostia, Puteoli o Brindisi. La expansión de Roma sobre Hispania, Grecia o Norte de África llevó consigo un enorme aumento de la riqueza, pero también una transformación en el comercio, y con ello un cambio importante en el



FIGURA 17. Villa romana de Pompeya, ciudad turística romana por excelencia (Foto: Eric Postpischil).

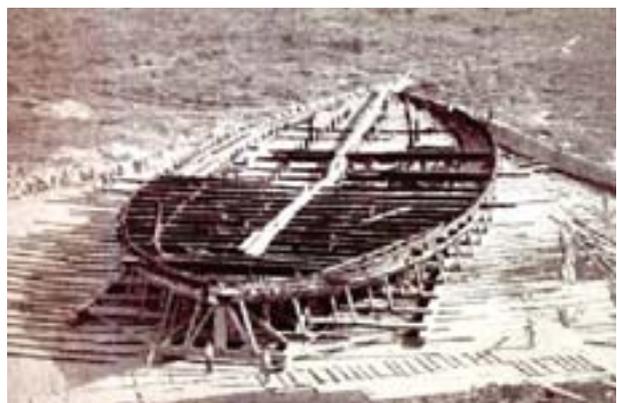


FIGURA 19. Fotografía uno de los famosos barcos del lago Nem de Calígula, hoy desaparecido, destruido en la II Guerra Mundial. Tomada en 1930 por autor desconocido (fuente: www.portraitsofcaligula.com y nemiship.multiservers.com)

tráfico portuario y en los propios puertos. Los viejos puertos etruscos como Populonia, Gravisca, Punicum, Pyrgi o Alsium, en su mayor parte pasaron a ser puertos de pesca, locales o de recreo; llenándose sus riberas de villas de descanso como la que tuvo Pompeyo el Grande en Alsium y posteriormente, la dinastía antonina tuvo una villa imperial allí, usada especialmente por Antonino Pío, y posteriormente el emperador Helio-gábalo (218 a 222 dC) poseyó otra gran villa imperial. Algo más al norte, Trajano poseía una villa de veraneo en Centum Cellae, hoy Civitavecchia, donde construyó un nuevo puerto para Roma. A decir de Plinio El Joven (VI, 31, 15): "... La mansión, muy hermosa, está rodeada de campos muy verdes y domina el litoral, en cuya ensenada se construye en estos momentos un puerto..."

Los puertos griegos también se transformaron, siendo la costa campana, y en especial la bahía de Nápoles, el centro turístico por excelencia de los romanos y entre ellos Augusto, como nos cuenta Suetonio (II, 72): "... Sus lugares [de Augusto] favoritos de veraneo eran la costa y las islas de la Campania o las ciudades vecinas de Roma...". También Tiberio se trasladó a vivir a la isla de Capri, según nos comentan los historiadores romanos como Suetonio (III, 41) o Tácito (An, IV, 66), escribiendo este último: "... Ocupabase Tiberio en edificar doce casa de placer, y cuanto antes atento a los negocios públicos, tanto ahora empantanado en sus deleites y perdido en el ocio infame..."

Pero no solamente se ocupaba de construir villas de veraneo junto al mar; también gustaban de la navegación de recreo y placer, cuyo exceso más conocido fue el que hizo Calígula, según nos cuenta Suetonio (IV, 37): "... Construyó también galeras liburnicas con diez filas de remos, con las popas adornadas de piedras preciosas, con velas de varios colores en la que había termas, pórticos, comedores de gran amplitud e incluso gran variedad de viñas y árboles frutales para costear en ellas el litoral de la Campania, sentándose a la mesa de día en medio de danzas y conciertos...". Barcos de este tipo para el recreo fueron los dos, de 70 metros de longitud y 18 de ancho con calados en torno a 4 metros, que mandó construir el mismo Calígula para la navegación de recreo por el lago Nemi, que fueron rescatadas en los años 30, desecando el lago, y destruidas tras un bombardeo del ejército aliado que marchaba sobre Roma, la noche del 31 de mayo de 1944.

Cuando sucedió el famoso incendio de Roma, en el verano de 64 dC, Nerón se encontraba veraneando en Ancio (Tácito, An, XV, 34). Y el primer intento de matar a su madre fue en su barco de recreo; haciéndolo hundir mediante un ingenio mecánico.

Pero no solamente las clases acomodadas tenían vacaciones; las escuelas y estudiantes dejaban su actividad entre los meses de julio y octubre (Smith, 1970). Las clases que podían se trasladaban a sus casas o villas cercanas al mar, como lo hacía Plinio El Joven (II, 17, 2): "... dejarás de asombrarte, cuando hayas conocido el encanto de mi villa, las amenidades de lugar, la extensión de sus playas. Está situada a diecisiete millas [unos 25 km] de Roma, de modo que, una vez concluidas las actividades de debían realizarse en la ciudad, puedes pasar allí la noche sin tener que acortar ni apresurar el trabajo diario..."

El tipo de villas o casas de veraneo de la costa nos la describe Plinio El Joven en diversas ocasiones, como es, a continuación de la cita anterior (II, 17, 4):

"...La villa proporciona suficiente comodidad, su mantenimiento no es costoso. En la entrada hay un vestíbulo, sencillo pero no despreciable; a continuación un pórtico redondo en forma de la letra D, que rodea un patio pequeño, pero agradable, que proporciona un magnífico abrigo con-

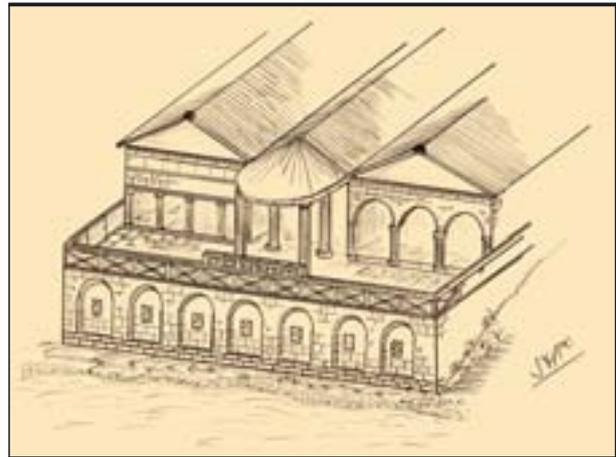


FIGURA 20. Dibujo de una casa romana de veraneo en la costa tipo Bayas.

tra el mal tiempo, pues está protegido por cristales y mucho más por techos voladizos. Hacia la mitad de él hay un agradable patio interior; luego un comedor bastante hermoso, que avanza hacia la costa y cuando el mar es impulsado por el viento ábrego [viento del sur] es bañado suavemente por unas olas ya gastadas y moribundas..."

Este tipo de casas, o villas, el mismo Plinio en una carta posterior (IX, 7) indica que es una casa del tipo que se construía en Bayas, actual Baia, cerca de Miseno, en el golfo de Nápoles, que era el centro turístico por excelencia de las clases pudientes romanas; donde Julio César tenía una villa y se encontraba el palacio imperial de verano:

"...En su orilla [del lago Como] ya tengo varias mansiones, pero dos de ellas, me mantienen en constante inquietud. Una de ellas, construida sobre unas rocas a la manera de Bayas... una está al abrigo de las olas, en la otra, rompen; donde una puedes ver abajo a los pescadores, desde la otra puedes tu mismo pescar, y lanzar el anzuelo desde el dormitorio y yo diría casi desde la cama como si fuese un bote..."

También Cornelio Nepote (XXV, 14, 3) cuando nos cuenta la vida de Ático, para mostrar su austeridad dice: "... No tuvo ningunos jardines ni casas de campo suntuosas fuera de la ciudad ni a orillas del mar, ni fincas rústicas en Italia, con excepción de Arrentio [hoy Arezzo en los Apeninos]..."

No solamente se usaban estas villas o casas en la costa en el verano, también solía ser corriente trasladarse a las vacaciones de las Saturnales que equivaldrían a la actual Navidad, como nos cuenta Plinio El Joven (III, 17, 24): "... Cuando me retiro a este pabellón, me parece que me he alejado de mi propia villa, y siento un gran placer especialmente durante las Saturnales [17 de diciembre, durante las cuales se hacían regalos los romanos] cuando el resto de las habitaciones resuenan con algarabía y gritos de júbilo propio de estas fiestas..."

5. UTILIZACIÓN DE LAS PLAYAS EN LA ANTIGÜEDAD

Pero el uso de la playa como zona de esparcimiento es mucho más antiguo que la propia Roma imperial. Cuando vemos en nuestras playas a chicos jugar con el cubo, o calderín en Asturias, y la pelota, es básicamente la misma actividad que hacían los niños en las playas que Homero vio (II, XV, 361 a 363): "...demolía el muro de los aqueos con gran facilidad,



FIGURA 21. Mis hijos construyendo un castillo de arena, igual que lo hacían los niños hace más de tres mil años, según Homero.

como la arena junto al mar un niño cuando, nada más fabricar pueriles juguetes, vuelve en su juego a desbaratarlos con las manos y los pies...”

Pero ésta no es una referencia única, el mismo Homero, que tuvo tanto gusto de comparaciones, escribe en la *Odisea* (VII, 290): “...me dejó el dulce sueño y entonces a las siervas sentí con tu hija jugando en la playa...”, o en la misma obra dice (VI, 95): “...en la playa, por donde, al cambiar de marea, más peladas dejaba las guijas el mar. Se bañaron... De comer satisfechas sus siervas y ellas, cogieron la pelota, a jugar empezaron...”. También Apolonio de Rodas nos muestra en dos fugaces citas el uso que los niños hacían, como hoy hacen, de la playa, jugando a la pelota: (III, 135) “...y te regalaré un precioso juguete de Zeus, aquel que le hizo su querida nodriza Adrastea en la cueva de Ida cuando aún era muy niño, una

pelota ligera; mejor que ésta no podrás conseguir otro juguete...” y (IV, 195) “...como cerca de una playa arenosa los muchachos, con los pliegues del vestido sobre sus caderas juegan en dos bandos con una pelota redonda; y sucesivamente cada una recibe de la otra y la echa al aire elevada por lo alto, y nunca toca el suelo...”.

También Plutarco nos habla de la costumbre de jugar a la pelota (*Cic.*, 17, 3): “...lo que haría sería presentar la pierna, como lo ejecutan los muchachos cuando hacen falta jugando a la pelota...”; (*Al Mg*, 39, 6); “...uno de los mozos que jugaban con él [*Alejandro Magno*] a la pelota...”.

El uso de sombrillas y casetas de bañistas debía de ser normal y frecuente, si bien solamente he encontrado una sola referencia escrita a sombrillas de playa en Tito Livio (XXXIII, 48, 6): “...pedir velas y antenas de navíos para hacer un quitasol —estaban en pleno verano— para los comensales en la playa...”.

Por tanto, la playa, ayer como hoy, era un lugar para el esparcimiento como también nos dice Tácito (*Hist.*, III, 76, 2). Pero sin duda quien mejor que nos ha transmitido uso lúdico que se le daba a la playa ha sido, de nuevo, Plinio El Joven (IV, 23, 1): “...haces ejercicio físico ahora en la playa, ahora en el mar, mantienes frecuentes charlas, asistes a lecturas, lees con frecuencia...” o (IX, 33): “...La gente de todas las edades se reúne aquí por los placeres de la pesca, el remo, e incluso la natación, especialmente los niños a los que atrae sobre manera el ocio y el juego. Para éstos la mayor gloria y valor consiste en adentrarse mar adentro: el vencedor será quien haya dejado lo más lejos posible tanto el litoral como los nadadores que le acompañan...”.

Además, se sabe cómo se vestían; con sus trajes de baño no muy diferentes a los actuales, como refleja el bello mosaico de Santa Cruz de Toledo, que además muestra unas casetas de baño no muy diferentes a las que han existido hasta no hace mucho en las playas. No se puede afirmar si el bikini que muestran las atletas en un famoso mosaico romano, lo llevaran para bañarse en la playa, ni si se tostaban, vuelta a vuelta, al sol como se hace hoy en día.



FIGURA 22. Pescador en el mosaico de Toledo. (Museo de Santa Cruz de Toledo).



FIGURA 23. Bañistas y casetas del mosaico de Toledo. (Museo de Santa Cruz de Toledo).



FIGURA 24. Caseta actual en la playa de Las Canteras de Las Palmas de Gran Canaria, no muy diferentes a las usadas en la Roma imperial.

6. ¿EXISTÍA ADMINISTRACIÓN ENCARGADA DE LAS PLAYAS EN EL PERIODO IMPERIAL ROMANO?

Antes de responder a la pregunta que en el título de este apartado me pregunto, hay que hacer un recordatorio de los datos que podemos manejar para contestar, si no con rotundidad, sí con un cierto grado de fiabilidad.

Existen muy pocos trabajos que haya abordado la administración de obras públicas romana. Houston (1980) analizó la administración de puertos en Italia durante los tres primeros

siglos de nuestra era; pero pocos estudios más se han hecho en este sentido; salvo los trabajos que realicé en mi tesis (Peña, 2005) sobre tramitación administrativa y general y más profundo para el II Congreso de Obras Públicas Romanas (Peña, 2006), ampliado en otros trabajos que posteriormente he publicado.

Lo primero que tendríamos que analizar es si existe algún dato que nos conecte algún cargo administrativo con las playas y las costas. Gracias a Dios, existe un único dato que lo hace: el mosaico de Toledo que se halla en el Museo de Santa



FIGURA 25. Mosaico de Toledo del Museo de Santa Cruz de Toledo. (Foto CEHOPU).

Cruz de esa ciudad y que he puesto en numerosos trabajos míos. En dicho mosaico, que parcialmente se ha perdido, aparecen prácticamente todos los elementos relacionados con el mar no militares (Peña, 2006 y 2007); entre ellos se muestra en una esquina, y ocupando el lado contiguo, una escena de bañistas en traje de baño en la playa junto a dos casetas. Si se admite mi hipótesis (Peña, 2006), este mosaico pertenecería a un curator responsable del mar, “curator navicularum maris”, se podría suponer que entre sus atribuciones estaría la de playas y el control de la zona marítimo terrestre de titularidad pública.

Sabemos que los curatores, traducido por algunos como “inspectores”, fueron magistrados supeditados inicialmente a los censores, y que el único curator que conocemos la fecha de institución fue el encargado de las vías, creado por la “Ley Viaria” promovida por el tribuno de la plebe C. Scribonio, probablemente en el año 90 aC (Peña, 2007). Pero no se conoce cuando lo fue el “curator navicularum maris”. Aunque sí puede deducirse cuantos curatores de mar existían y las zonas que administraban, gracias a que Pompeyo, en la guerra contra los piratas, puso al frente de estas demarcaciones costeras a un responsable militar (Apiano, XII, 95), siendo éstas:

I- Columnas de Hércules; II-Iberia; III-Mar de Liguria y Galia; IV-África; V-Córcega y Cerdeña; VI-Italia Norte mar Tirreno; VII-Italia Sur mar Tirreno; VIII-Sicilia; IX-Adriático; X-Grecia peninsular; XI- Islas Griegas y Hespono; XII-Mar Negro; y XIII- Asia Menor mediterránea y fenicia.

De todos ellos solamente se conoce una inscripción de un curator de la IX demarcación: “curator navicularum maris Hadriatici” (Peña, 2007).

¿Cuál era el cometido de estos curatores? no lo sabemos a ciencia cierta y es muy difícil conocerlo; pero solamente saber de su existencia y cometido es un buen comienzo para ahondar en ello, que probablemente pase por estudiar una de las grandes joyas que la ingeniería de puertos y costas romana nos han legado y que algún día estará expuesta como se me-

rece: el mosaico de Toledo del Museo de Santa Cruz, que con infinita amabilidad me dejaron ver y fotografiar en sus almacenes.

7. BIBLIOGRAFÍA

Apiano de Alejandría (1988). *Historia romana*; Editorial Gredos (vols. 34, 83 y 84).

Apolonio de Rodas (2000). *Argonáuticas*; Editorial Gredos (vol 38; trad.: Mariano Valverde).

Breñosa, Rafael y Joaquín María de Castellarnau (1884). *Guía y descripción del sitio de San Ildefonso*; Tip. de los Sucesores de Rivadeneira.

Cornelio Nepote (1985). *Vidas*; Editorial Gredos.

Homero (1997). *Odisea*; Planeta –De Agostini, S.A.

Homero (2000). *Iliada*; Editorial Gredos.

Houston, George W. (1980). *The administration of Italian sea-ports during the first three centuries of the Roman Empire*; Memoirs of American Academy in Roma n° 36 (pp. 157 a 171).

Kraus, N (editor) (1996). *Coastal Engineering History*; American Society of Civil Engineers.

Polibio (1986). *Historia universal durante la república romana*; Ediciones Orbis, S.A.

Peña Olivas, José Manuel de la (2005). *Sistemas de señalización marina en la antigüedad clásica*; Tesis doctoral (E.T.S.I. Caminos, Canales y Puertos de Madrid).

Peña Olivas, José Manuel de la (2006). *Diferenciación del concepto de obra pública actual y en la roma clásica*; Revista n° 142 de Ingeniería Civil, páginas 70.

Peña Olivas, José Manuel de la (2006). *Avance y desarrollo portuario en la roma antigua*; Revista n° 147 de Ingeniería Civil, páginas 117 a 133.

Peña Olivas, José Manuel de la (2006). *Alcance y organización de las Obras Públicas en el Imperio Romano*; III Congreso Obras Públicas Romanas. Nuevos Elementos de Ingeniería Romana, Astorga.

Peña Olivas, José Manuel y Virginia Sánchez Rojas (2008). *Asistencia técnica para la redacción de dos instrucciones para la Dirección General de Costas*; Centro de Estudios de Puertos y Coatas del CEDEX (clave n° 22-408-5-001, informe técnico para la Dirección General de Costas).

Plinio El Joven (2005). *Cartas*; Biblioteca Clásica Gredos (n° 344, trad.: Julián González Fernández).

Plutarco (1978). *Vidas Paralelas*; Editorial Porrúa, S.A.

Plutarco (2001). *Vidas Paralelas*; Editorial Gredos.

Smith, William (editor) (1870). *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*; Little, Brown and Company, Boston.

Suetonio (1986). *Vida de los doce césares*; Editorial Juventud, S.A.

Tácito, Cayo Cornelio (1986). *Anales del Imperio romano*; Editorial Sarpe.

Tácito, Cayo Cornelio (1990). *Historias*; Editorial Akal, S.A.

Tito Livio (2001). *Historia de Roma desde su fundación*; Editorial Gredos (vols: 57 a 64, trad.: José A. Villar).

Tucidides (1975). *Historia de la guerra del Peloponeso*; Editorial Juventud, S.A.

Vitruvio, Marco Lucio (1986). *Los diez libros de arquitectura*; Editorial Iberia S.A.